

Comentario de “Viajes por la Avenida Plateros”

A Juan Antonio Mateos, Mefistófeles, le interesaban los vaivenes de la arteria más importante de la Ciudad de México, la calle de Plateros (hoy Madero), con un valor vital y significativo por ser, junto con la Avenida San Francisco, el paseo obligado de todas las clases sociales y el punto de concentración de locales comerciales que iban desde tiendas de ropa y novedades hasta cafeterías; por ello bautiza sus entregas al periódico *La República* con el título de “Viajes por la Avenida Plateros”. Se trata de aproximadamente 24 textos que comparten esa calle como espacio narrativo, publicados de marzo a septiembre de 1880.

En la entrega del 9 de marzo, el cronista registra las pláticas de los transeúntes, entre los distintos diálogos que acontecen el lector se entera de la visita de Ulysses S. Grant (1822-1885), militar estadounidense que participó en la guerra entre Estados Unidos y México en 1846; Grant reprobó la contienda bélica y se dedicó a promover los derechos de los afroamericanos y la abolición de la esclavitud; al escribir sobre la recepción Foster, el autor muestra la actitud de los invitados hacia los estadounidenses.

En el texto se vislumbra el interés del autor por la vida cotidiana y su relación con la política, como por ejemplo las relaciones personales, la visión que las personas tenían de Porfirio Díaz y en los terribles accidentes de tranvías, causados por la negligencia y la falta de educación vial, tanto de los transeúntes como de los conductores. Mateos goza de un estilo irónico, a veces mordaz y ligero, y pareciera que en verdad se trata de una conversación casual entre dos conocidos. Su crítica tiende a ser imparcial, ya que no otorga perdón ni tampoco privilegios a ninguno de los actores de sus crónicas.

Las costumbres, los vicios y, en general, la vida del ciudadano de clase alta o media también encontraron cabida en las crónicas musicales y teatrales. Dichos textos configuran un discurso donde la civilización y la modernidad juegan papeles protagónicos, ya que prepondera el buen gusto y el hábito de asistir al teatro para ver y escuchar óperas, zarzuelas, conciertos y adaptaciones, al mismo tiempo que autores como Mateos ironizan en torno a esta vida moderna.